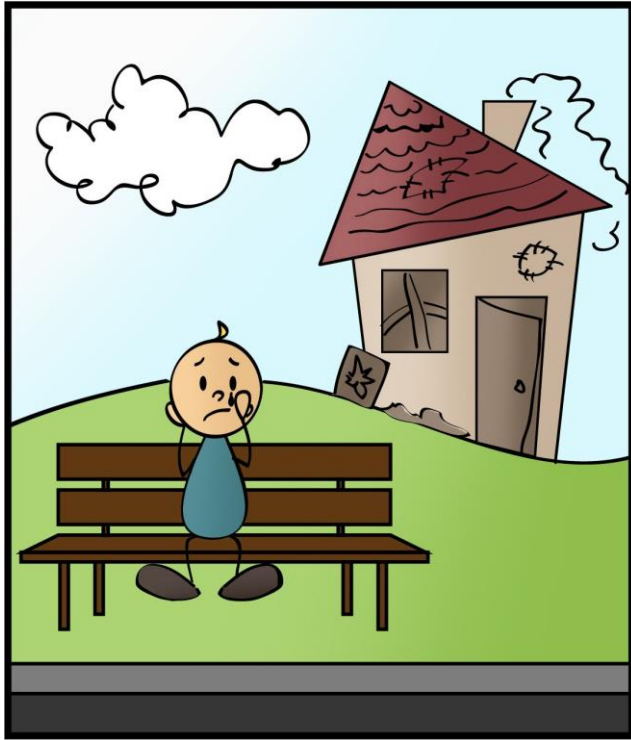
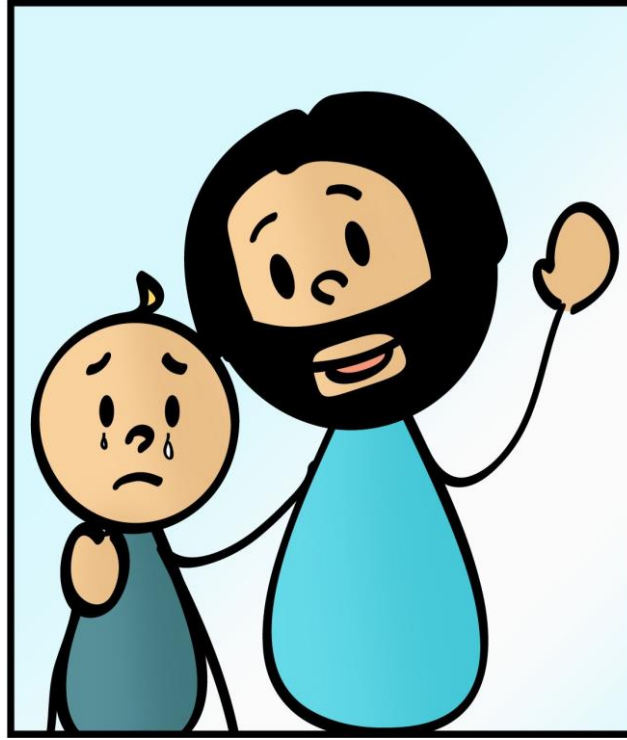


Restaurado

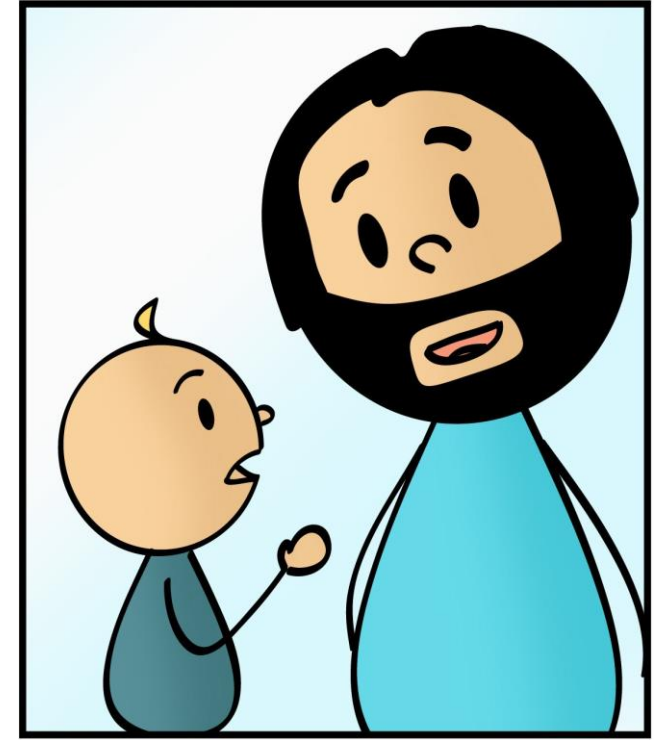


Si alguna vez has sentido culpa, remordimiento o condenación por algo, recuerda que tú eres una persona amada incondicionalmente, sea cual sea tu situación.

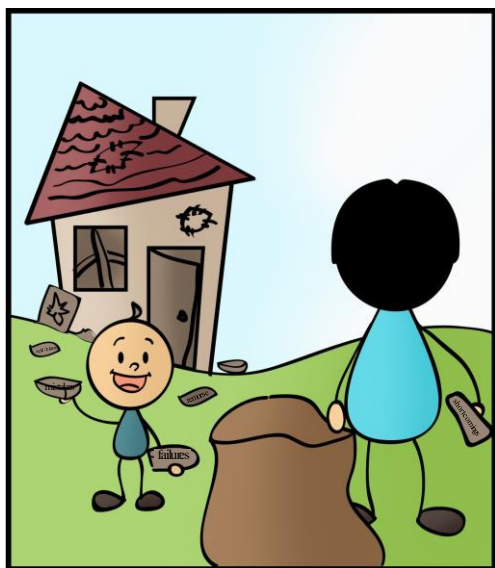
En tu caso, es posible que la fuente de esos sentimientos negativos sea algo que hiciste o que dejaste de hacer. Tal vez se trate de algo que esté relacionado con decisiones que, con la ventaja de la percepción retrospectiva, ahora te parecen equivocadas.



Sea lo que sea, el amor de Jesús por ti es igual de grande que el amor que tiene por todos Sus hijos. Él quiere que puedas rescatar y recoger lo bueno de cada situación y que en consecuencia tengas más sabiduría. Él quiere que sueltes las cargas de la condenación o remordimiento y que las dejes caer en Sus manos. No hay una persona en la Tierra que en algunos momentos no haya tenido motivos para sentir el peso de sus errores y pecados. Sin embargo, Dios es lo bastante poderoso como para aprovechar incluso esas cosas para nuestro bien.

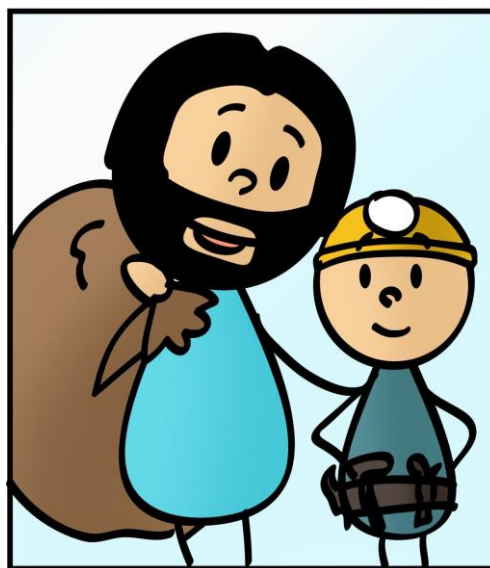


Deja tus cargas y permite que Jesús rodee con sus brazos y que con suavidad te anime a descansar la cabeza en su hombro. Esta vida no consiste en que intentes hacer todo a la perfección y que Dios te castigue por lo que no sea perfecto. Esta vida es un regalo de Jesús para ti. Es un tiempo para que tengas experiencias, que madures y que aprendas bajo la guía amorosa de Dios.

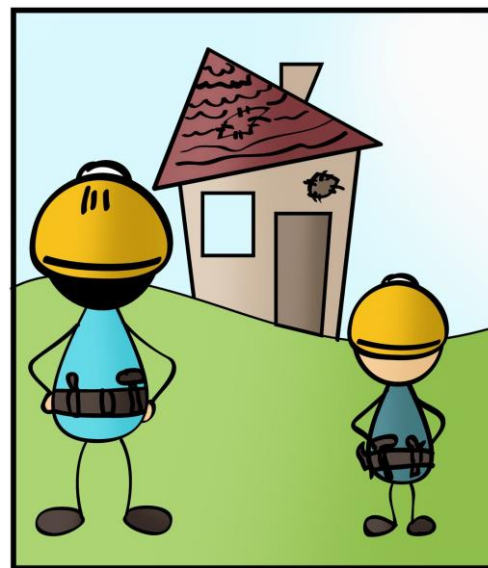


«Ya no hay condenación para los que pertenecen a Cristo Jesús; y porque ustedes pertenecen a Él, el poder del Espíritu que da vida los ha libertado del poder del pecado, que lleva a la muerte». Romanos 8:1-2 (NTV)

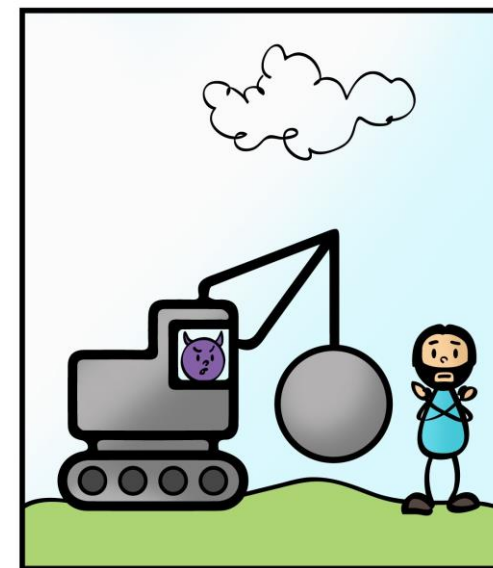
Podemos tomar la decisión de hacer lo que dice Su Palabra: olvidarnos de lo que queda atrás y esperar con ansia lo que está adelante. (Filipenses 3:13-14)



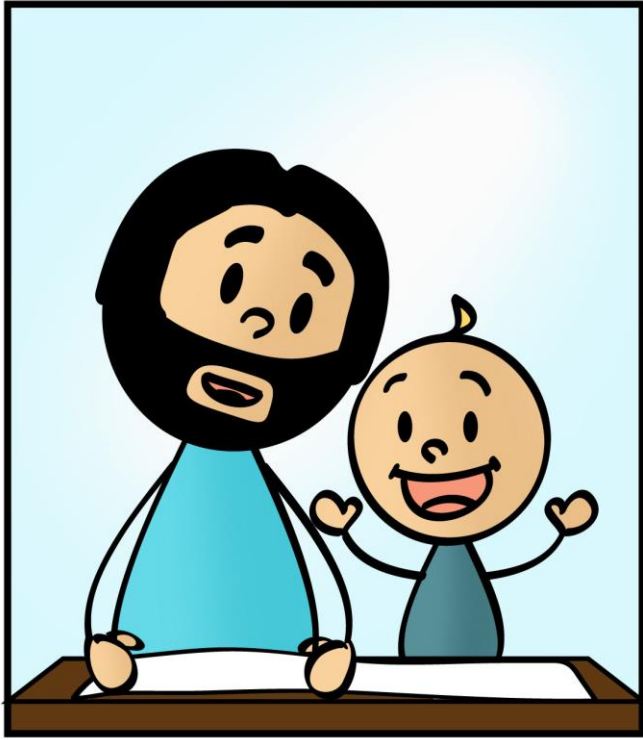
¿Por qué deberíamos permitir que la culpa y la condenación dominen nuestro corazón y mente cuando Dios quiere que mejoremos y aprendamos de nuestros errores, equivocaciones y fracasos? Cuando nos reprochamos y nos denunciamos a nosotros mismos, derribamos lo que Dios construye en nuestra vida.



Se podría comparar a una edificación que lleva muchas décadas de existencia. Es posible que parezca desgastada, y que tal vez haga falta cambiar algunas partes. Sin embargo, el experto restaurador ve más allá de lo superficial, ve los cimientos y la estructura del edificio. Muchos edificios antiguos se construyeron con materiales de alta calidad, los que en realidad se vuelven más fuertes con el tiempo.



Al igual que esos edificios, Jesús ve el verdadero valor en nosotros. Sabe de qué nos ha hecho, que somos sólidos y que vale la pena que seamos preservados. El enemigo de nuestra alma quiere declarar que somos un edificio en ruina, sin valor y que merecemos la bola de demolición. Quiere convencernos para que lo dejemos echar abajo lo bueno por medio de la culpa y la condenación por nuestras imperfecciones. Lo hace porque así espera triturar la belleza y el núcleo sólido que Jesús nos ha ayudado a construir.



Jesús es el mejor experto en restauración. Ve los cimientos sólidos de la fe y la compasión, misericordia, convicción y el carácter adquirido por medio de la experiencia y nuestro camino espiritual con el Señor.



Es posible que periódicamente saque cosas que hace falta cambiar, pero procura conservar y restaurar las cualidades irremplazables que Él diseñó en nosotros, dejar al descubierto los puntos fuertes y la belleza.



Con el amor de Dios, todo es posible, si pones tu voluntad del lado de Dios. Hace falta humildad, confianza, mucha perseverancia y determinación, pero puedes negarte a morar en la prisión de la culpa, la condenación y el desaliento. En cambio, ¡puedes alabar al Señor por la victoria que Jesús ha ganado para ti! Puedes regocijarte porque te espera un brillante porvenir. Es posible que te sientas una persona destrozada, que no hay reparación para ti. Sin embargo, el Señor toma cada trozo y te transforma en una vasija útil, hermosa, para Su gloria.